

MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL Y BIENESTAR INDIVIDUAL: EVIDENCIA EMPÍRICA DEL CASO BOLIVIANO

INTERGENERATIONAL SOCIAL MOBILITY AND INDIVIDUAL WELLBEING: EMPIRICAL EVIDENCE OF THE BOLIVIAN CASE

Ricardo Nogales Carvajal*, Pamela Córdova Olivera* y Manuela Puente Beccar

**Centro de Investigaciones Económicas y Empresariales- CIEE*

Universidad Privada Boliviana

rnogales@upb.edu

(Recibido el 29 de octubre 2012, aceptado para publicación el 21 de diciembre 2012)

RESUMEN

La movilidad social intergeneracional tiene una relación estrecha con el bienestar de un individuo. Sin embargo, la identificación de la fuerza de esta relación es muy compleja a razón, entre otros, de la complejidad misma del concepto de bienestar. El presente estudio aporta a la comprensión de esta relación en el caso boliviano, tomando en cuenta un concepto más amplio de bienestar individual que el ingreso/salario, el nivel de educativo o el *status* ocupacional, considerados como más tradicionales y que han guiado importantes estudios anteriores. A partir de la Encuesta de Movilidad y Estratificación Social (EMES-2009) realizada por PNUD Bolivia, que alimenta un modelo factorial basado en el Enfoque de Capacidades de Sen, se identifican dos aspectos complementarios del bienestar individual: la capacidad para el bienestar material y la capacidad para el bienestar subjetivo. Luego de construir métricas para ambos aspectos, se identifican algunos de sus determinantes, en base al Enfoque de Igualdad de Oportunidades de Roemer, con especial énfasis en el impacto que tienen algunas características del hogar de origen de los individuos, como la escolaridad del jefe, la de su cónyuge, el estilo de vida que ofrecía y la percepción de la clase social en el que se encontraba. Se presentan resultados contrastados para individuos en zonas urbanas y en zonas rurales del país, dando cuenta de rica y novedosa información cuantitativa sobre el grado de movilidad social intergeneracional en el país.

ABSTRACT

Intergenerational social mobility has a tight link with individual wellbeing. Nevertheless, the quantification of this link is a complex task due to, amongst others, the complexity of the concept of wellbeing itself. This study is a contribution to the understanding of this link in the Bolivian case, taking into account a broad concept of individual wellbeing that goes beyond traditional proxies such as wealth, income, educational and social studies. Based on the Mobility and Social Stratification Survey carried on by UNDP-Bolivia in 2009, we estimate a factorial model grounded on Sen's Capabilities Approach that yields two complementary aspects of individual wellbeing: the material wellbeing capability and the subjective wellbeing capability. After having quantified these two aspects, some of their drivers were identified based on Roemer's Inequality of Opportunities approach. We have paid special attention to the impact of certain characteristics of the individuals' households of origin such as the head's education, the life style that it provided and the perception of the social class it belonged. We present comparative results for individuals in rural and urban areas, providing novel and rich quantitative information on the degree of intergenerational social mobility in the country.

Palabras Clave: Movilidad Social Intergeneracional, Enfoque de Capacidades, Igualdad de Oportunidades, Análisis Factorial

Keywords: Intergenerational Social Mobility, Capabilities Approach, Inequality of Opportunities, Factor Analysis

1. INTRODUCCIÓN

“Un país desigual no es sinónimo de un país inmóvil y Bolivia es un ejemplo de sociedad desigual donde coexisten interesantes procesos de movilidad social”¹

La movilidad social intergeneracional puede ser entendida como los movimientos o desplazamientos que puede experimentar un linaje al interior de un sistema socioeconómico. Este concepto está vinculado al grado de dependencia de la posición que ocupa un individuo en este sistema a la posición que sus progenitores hayan ocupado en el mismo. La complejidad y amplitud de su análisis ha hecho de la movilidad social intergeneracional una temática convergente entre muchas ciencias sociales como la sociología, la demografía, la economía e incluso las ciencias políticas.

¹ PNUD-Bolivia, Cuaderno de Futuro Nro. 28, pp. 7

Existe importante literatura sobre el grado de movilidad intergeneracional social de la sociedad Boliviana [1, 6, 15] que da cuenta del hecho de que el país era uno de los más inmóviles del continente en 1997 pero que se habrían registrado significativos avances hasta el 2007. Muchos de estos estudios se han enfocado al estudio de la movilidad social tomando en cuenta su dimensión ocupacional, educacional o de ingresos, brindando excelentes iniciativas para capturar la compleja relación de este fenómeno con el bienestar de los individuos.

Desde un punto de vista macroeconómico, Murphy, Scheifer y Vishny [14], la movilidad social intergeneracional es importante para el desarrollo económico de una nación pues, entre otros, permite una mejor asignación del capital humano en las distintas actividades económicas y además favorece el correcto empleo del talento natural del que está dotado cada miembro de la sociedad. Desde un punto de vista microeconómico, se considera que la movilidad intergeneracional puede tener impactos positivos en la estabilidad de los hogares materialmente desfavorecidos, debido al incremento de ingresos esperados a través del incremento mismo de las probabilidades de acceder a empleos mejor remunerados u otro tipo de satisfacciones no materiales.

La importancia de la movilidad social para el desarrollo económico y humano es innegable. Sin embargo, tomar en cuenta únicamente aspectos ocupacionales o bien educacionales, constituye una subestimación explícita de la fuerza de esta relación. En efecto, el bienestar de un individuo es un concepto demasiado rico y amplio como para ser reducido a un solo aspecto (educación u ocupación). De acuerdo a las concepciones modernas del desarrollo humano, el bienestar debe ser entendido como el conjunto de libertades del que una persona dispone para alcanzar el nivel de vida que desee, en función de lo que valore, Sen [19], siempre y cuando se respeten las libertades (bienestar) ajenas.

El presente estudio pretende aportar a la literatura empírica-analítica sobre la relación entre el bienestar individual y la movilidad social intergeneracional para el caso boliviano, abordando el primer concepto desde un enfoque amplio que engloba consideraciones materiales y no materiales. El presente documento está organizado de la siguiente manera: en el primer apartado se presenta el marco teórico del estudio con énfasis en la medición del desarrollo y determinantes del bienestar; el segundo, presenta una metodología para la medición del bienestar y la medición de la relación circunstancias – bienestar; en el tercer apartado se presentan en general los resultados sobre la medición del bienestar y se detallan los datos utilizados para el análisis, los resultados de estimación, la medición de la relación circunstancias – bienestar y los determinantes de capacidades de bienestar material y subjetivo; finalmente, se presentan algunas conclusiones relevantes del estudio.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. La medición del desarrollo

Medir el grado de desarrollo de una nación es una tarea compleja. El desarrollo es un concepto multidimensional y abstracto que conjuga diversidad social, económica, cultural y política. Medidas tradicionales como el nivel de riqueza material o el nivel de crecimiento económico no son suficientes en sí mismas para comprender el desarrollo en ese sentido. Así, Amartya Sen², propone que el desarrollo de una nación debe entenderse como un proceso de expansión de las libertades de los miembros que la componen, entendiendo éstas como las **capacidades** con que las que cuentan para actuar o elegir, dentro del esquema de normas de ética vigentes, Sen [19]. El crecimiento económico, la industrialización, el desarrollo tecnológico o la modernización social son muy importantes como medios para alcanzar bienestar, pero las capacidades de las personas dependen también de otros determinantes como derechos políticos y civiles y la forma en la que operan las instituciones económicas y sociales.

Concebir el desarrollo en términos de la expansión de capacidades (sinónimo de libertades) dirige la atención al nivel de vida que un individuo desea tener en vez de los medios y recursos de los que dispone para alcanzarlo y menos aún de los elementos observables que lo componen. En ese sentido, el enfoque de capacidades de Sen marca una importante distinción entre las capacidades y las funcionalidades. Las últimas son las características observables de la vida de un individuo mientras las capacidades son las combinaciones de funcionalidades que una persona puede alcanzar, Robyens [17]. Una funcionalidad es un resultado, mientras que una capacidad es una noción de libertad que engloba las oportunidades que realmente se tienen con respecto a la vida que se quiere tener.

Por un lado se puede distinguir dos subgrupos entre estas capacidades, las capacidades básicas y las fundamentales. Mientras la noción de las capacidades se refiere a la libertad de todo tipo de funcionalidades, de las más necesarias a otras altamente complicadas, las capacidades básicas se refieren a la libertad de conseguir funcionalidades básicas, es decir esenciales para garantizar un nivel de calidad de vida mínimo con el que una persona podría sentirse conforme³, Robyens [17]. La importancia de las capacidades básicas no está tanto en poder jerarquizar condiciones de vida, sino en poder establecer una línea base que permita diseñar políticas contra la pobreza. Desde otro punto de vista [11-13],

² Premio Nobel de economía en 1998.

³ El carácter altamente abstracto y complejo de esta afirmación tiene origen en el hecho que Sen advierte que es imposible proponer una lista de funcionalidades y capacidades básicas universales.

las capacidades básicas son las que están normalmente listas para funcionar, por ejemplo las capacidades de ver y oír o aún las capacidades de amar o trabajar. Así, las capacidades básicas son definidas como capacidades innatas o talentos y tienen poco que ver con la línea base de análisis de pobreza y privaciones.

Las capacidades fundamentales, por su parte, son un término propuesto por Ingrid Robeyns [17], que se refiere a capacidades más profundas, abstractas y agregadas. Se pueden considerar capacidades fundamentales la salud y el bienestar psicológico y emocional, la educación y el conocimiento, las relaciones sociales o la seguridad e integridad. Las capacidades fundamentales serán posibles en base a una serie de capacidades básicas y no básicas. Por ejemplo, la capacidad fundamental de la salud y bienestar psicológico dependerá tanto de evitar una muerte prematura, estar suficientemente nutrido o tener acceso a agua potable como de tener acceso diario al gimnasio o a cirugía estética.

En síntesis, de acuerdo al enfoque de Sen [19], la esencia del desarrollo se concibe hoy como la expansión de capacidades, entendidas como libertades, como finalidad última. Los resultados que efectivamente cada individuo logra tener y los medios por los cuales adquieren estas capacidades se constituyen en los elementos medibles y observables de estas últimas, pero no deben ser confundidos con la finalidad del desarrollo, ni con el nivel de desarrollo mismo. Si se toma el ejemplo de la educación para ilustrar claramente las ideas presentadas hasta ahora, el hecho de alcanzar altos niveles educativos en una nación es una funcionalidad, es decir una consecuencia del desarrollo, las políticas públicas a favor de la universalización de la educación son un medio para alcanzar desarrollo, pero el nivel de desarrollo en sí radica en las capacidades reales que tienen los individuos de esta sociedad para alcanzar el nivel de educación que deseen.

Hoy, todos los indicadores aceptados como aproximaciones métricas del nivel de desarrollo de una economía están basados en información agregada que trasciende de consideraciones puramente materiales. Entre estos medidores, el más tradicional es el Índice de Desarrollo Humano IDH creado por el PNUD en 1990 bajo la lógica expuesta en el presente documento.

De acuerdo a este enfoque, al medir el bienestar de una nación o un individuo, uno se encuentra ante la dificultad de medir oportunidades en vez de resultados. Hay muchas razones por las que es más difícil medir las capacidades de los individuos que sus funcionalidades. La primera es sencillamente que las funcionalidades son (al menos indirectamente) observables, mientras que las capacidades incluyen todas las oportunidades que la persona tuvo pero no escogió. La segunda razón es que mientras las funcionalidades son reales, las capacidades son potenciales. Tercero, la transición de funcionalidades a capacidades entraña un proceso de decisión, y este proceso debería también ser evaluado si se quieren realizar comparaciones interpersonales.

De manera formal, las funcionalidades de un individuo i , representadas por el vector b_i , resultan de una función de transformación de las características individuales z_i y sociales x_i que influyen o condicionan el accionar del individuo [17,19]. La riqueza del enfoque de capacidades permite tomar en cuenta la heterogeneidad individual que resulta de aspectos psicológicos, familiares o la historia de vida de la persona, que hace que, incluso bajo las mismas características individuales y sociales, dos individuos puedan o decidan alcanzar funcionalidades diferentes; cada individuo transforma las características que posee y que lo rodean de acuerdo a una función de transformación individual, $f_i(\cdot)$. En ese sentido, el enfoque de Sen toma en cuenta las relaciones y estructuras sociales y las limitaciones y oportunidades de las instituciones de dos formas: la primera, reconociendo que los factores sociales y ambientales influyen en la conversión de bienes a funcionalidades; la segunda, en el mismo hecho de distinguir funcionalidades de capacidades, pues el pasar de unas a otras requiere de una elección y es necesario tomar en cuenta las estructuras sociales y las limitaciones que enfrenta el individuo al momento de elegir. En síntesis, las capacidades de una persona Q_i se definen como el conjunto de funcionalidades que puede alcanzar, tomando en cuenta el proceso individual de transformación de características únicas:

$$Q_i = \{b_i \text{ tales que } b_i = f_i(z_i, x_i)\}$$

2.2. Sobre los determinantes del bienestar: circunstancias y capacidades

En el complejo conjunto de elementos que definen e influyen en las capacidades de las personas, es importante diferenciar aquellos sobre los cuales los individuos no tienen ningún control, de aquellos que están ligados a alguna elección consciente. De acuerdo a Roemer [18], los primeros pueden ser llamados *circunstancias* y los segundos *esfuerzos*. Desde una perspectiva normativa, si las circunstancias juegan un rol predominante en la determinación de las capacidades de los individuos de una sociedad, ésta puede ser catalogada como injusta, Roemer [18]. En ese sentido, se puede considerar que este enfoque normativo, conocido como el enfoque de *igualdad de oportunidades*, puede brindar un complemento importante a la teoría de capacidades de Sen, al diferenciar elementos causales del desarrollo individual y colectivo que pueden (y deben) ser afectados por intervenciones públicas de aquellos que corresponden a libertades de elección individual. Durante la última década, se ha suscitado un incremento importante de estudios vinculados a esta corriente de pensamiento, especialmente en América Latina [3,7,20].

Entre los elementos causales del desarrollo, desde la concepción misma del enfoque de igualdad de oportunidades, se ha identificado la historia y el origen familiar como el ejemplo típico de condiciones que afectan de manera importante a las capacidades de los individuos y sobre las cuales no tienen ningún control. En teoría sociológica, la ligazón entre el bienestar de un individuo y su origen familiar es conocida como el grado de movilidad social intergeneracional [16] y está vinculado al comportamiento dinámico de la desigualdad en una sociedad. En ese sentido, el concepto de movilidad social encierra las mismas interrogantes que el concepto de desigualdad al momento de definir la variable concreta cuya dispersión es el objeto del análisis que se esté realizando. Tradicionalmente, se han dividido los estudios de la movilidad social en análisis de movilidad ocupacional, de movilidad educacional o movilidad en riqueza material/ingresos, entre otros Paz y Crespo [15].

Conjugando los enfoques de capacidades y de igualdad de oportunidades, se puede afirmar que una sociedad con estas características es una sociedad injusta, pues limita las capacidades de los individuos al asociar determinantes importantes de estas últimas a características que ellos no pueden controlar o modificar y que en ningún momento forman parte de una elección propia ni consciente.

En ese sentido, la conjunción de los enfoques de Roemer y Sen permite abordar el estudio de la movilidad social en un contexto más amplio que aquellos en los que se ha abordado esta temática en el caso boliviano, lo que constituye uno de los principales aportes del presente documento. En efecto, es posible indagar acerca de la influencia de características del hogar de origen de un individuo sobre las capacidades, es decir sobre su conjunto de posibles estilos de vida abordando la complejidad de este último concepto, sin necesidad de concentrarse en aspectos de educación, de ocupación o bien de riqueza material.

3. METODOLOGÍA

3.1. Sobre la medición del bienestar

Existe importante literatura académica sobre técnicas para la cuantificación del bienestar a partir del marco teórico conferido por el enfoque de capacidades de Sen [4,5,7,8,9]. En la línea de investigación cuantitativa más desarrollada al respecto, destaca abordar este tema considerando múltiples aspectos del enfoque de capacidades como elementos no-observables (latentes). En efecto, al momento de constatar que las capacidades de un individuo están formadas por los distintos conjuntos de funcionalidades que podría haber alcanzado, las capacidades nunca son directamente observables, sólo se logran observar algunas manifestaciones concretas de este amplio conjunto de posibilidades: las funcionalidades de las que efectivamente goza el individuo.

En una revisión del conjunto de posibilidades técnicas que se adecúan a este contexto, Krishnakumar y Nagar [10] sugieren, entre otras, técnicas de análisis multivariante para la construcción de índices multidimensionales. Una de las herramientas que compone este conjunto de técnicas es el Análisis Factorial, que aborda la explicación de elementos observables a partir de factores latentes no observables.

Así, en el análisis cuantitativo del desarrollo basado en el enfoque de capacidades, es posible formular un modelo explicativo de la i -ésima funcionalidad (b_i) por distintas capacidades no observables ($Q^1 \dots Q^p$), donde intervienen otros elementos explicativos desconocidos o aleatorios (ε_i), que en este marco reciben el nombre de factores específicos. Este esquema es conocido como el modelo factorial:

$$b_i = \beta_{i,1}Q^1 + \beta_{i,2}Q^2 + \dots + \beta_{i,p}Q^p + \varepsilon_i$$

$\forall i = 1 \dots m$, donde m es el número de funcionalidades observadas

La importancia de la j -ésima capacidad Q^j para la funcionalidad i está capturada por el coeficiente $\beta_{i,j}$ de la relación econométrica anterior, denominado coeficiente de carga. De manera concreta, el coeficiente de carga puede ser interpretado como la correlación entre la funcionalidad y la capacidad correspondiente⁴.

Al buscar minimizar la influencia de los factores específicos en la modelización, es posible estimar valores para los coeficientes de carga y, posteriormente, a partir de técnicas de mínimos cuadrados ordinarios, estimar métricas individuales para las capacidades identificadas [6,8-10].

Existen dos elementos importantes en este esquema técnico que merecen mayor explicación. El primero es que resulta imposible conocer el número de capacidades adecuadas para la explicación de las funcionalidades que se toman en cuenta. Un criterio estadístico comúnmente empleado para la absolución de esta dificultad es la regla de

⁴ Esta interpretación reposa sobre dos aspectos técnicos. El primero es la estimación del modelo factorial tomando en cuenta valores estandarizados (es decir, centrados y reducidos) de las funcionalidades, a fin de anular efectos de escala de medición que puedan perturbar el análisis. La segunda es la hipótesis de centro nulo y varianza unitaria de los elementos Q^i , pues al no ser conocidos, suponer valores distintos para estos momentos no aporta a la estimación ni a la calidad del modelo.

Kaiser [8,6] que consiste en retener todas las capacidades que brinden un aporte al modelo, al menos, similar al de una funcionalidad. Esta técnica salvaguarda los grados de libertad en la estimación del modelo factorial, y por ende, su precisión. El segundo, es que el planteamiento presentado implica una infinidad de combinaciones de los elementos no observables o desconocidos (capacidades y coeficientes de carga); las soluciones del problema de minimización de la influencia de los factores específicos en la modelización son invariantes a rotaciones de la matriz de coeficientes de carga. Entre todas las rotaciones posibles que corresponden a la solución del problema planteado, resulta común emplear la rotación denominada VariMax, que consiste en la maximización del coeficiente de carga de mayor magnitud en cada una de las ecuaciones del modelo factorial. Esta operación facilita la interpretación de las capacidades, al aclarar los elementos explicativos de cada funcionalidad, incitando a que exista uno sólo.

A partir de la estimación de las capacidades y de las cargas factoriales, es posible reproducir parte de las funcionalidades, pues se logra comprender la esencia de los valores que toman. Así, las capacidades se constituyen en indicadores cuantitativos multidimensionales que resumen las funcionalidades, Nogales y Foronda [6].

3.2. Sobre la medición de la relación circunstancias - bienestar

Una vez identificados estimadores de las capacidades individuales, es posible postular un conjunto de regresiones econométricas clásicas para identificar el grado de influencia que ejercen las características individuales (agrupadas en el vector z_i) y las características sociales (agrupadas en el vector x_i) sobre estas capacidades. De acuerdo al enfoque del presente documento, para cuantificar el grado de movilidad social intergeneracional, es importante resaltar que entre las características sociales se incluyen características del hogar de origen de cada individuo, que forman un sub-vector que denominamos $x_{1,i}$, dejando el resto de las características sociales agrupadas en el sub-vector complementario $x_{2,i}$.

Así, la medición de la movilidad social intergeneracional puede ser capturada a partir de las regresiones:

$$Q_i^j = \beta_0 + \gamma z_i + \delta x_{1,i} + \rho x_{2,i} + u_i \quad \forall i = 1 \dots n \text{ ind.} \quad \wedge \forall j = 1 \dots p \text{ (cap.)}$$

donde el vector de parámetros δ captura la influencia de las características del hogar de origen sobre la j -ésima capacidad identificada y los elementos u_i representan los residuos de regresión clásicos. La lógica de la econometría clásica es idónea para la medición de la movilidad social, pues el vector δ captura impactos manteniendo todos los otros elementos determinantes de las capacidades constantes.

4. RESULTADOS

4.1. Sobre la medición del bienestar

4.1.1. Datos

Para medir el bienestar de la población boliviana de acuerdo al enfoque de la presente investigación se emplearon indicadores a nivel individual recogidos en la Encuesta de Movilidad y Estratificación Social (EMES) implementada por el PNUD el año 2009 [16], con representatividad para todo el territorio nacional. La encuesta presenta una gran utilidad para el presente estudio por al menos dos razones. La primera, es el hecho de ser la única encuesta con representatividad nacional que incluye información a nivel individual sobre características de los hogares de origen de los habitantes del país⁵. La segunda es el hecho de que esta encuesta recoge tanto aspectos materiales vinculados a la calidad de vida de las personas, como también percepciones sobre distintos aspectos de la misma. Es así que estas dos particularidades de la EMES son idóneas para la operativización del marco teórico y metodológico descrito en secciones anteriores.

La investigación se limita al análisis del jefe de hogar, debido a que información esencial de acuerdo al marco teórico presentado, como las percepciones, son recogidas sólo para estos individuos. Es por esto que el presente estudio se basa en una muestra de 3387 individuos.

Entre las funcionalidades incluidas en el modelo factorial se incluyen, Tabla 1:

- Variables de calidad de vida material, como el grado de escolaridad⁶ del individuo y aspectos de la calidad de su vivienda. Entre estos últimos se incluyen la calidad de los pisos, techos, paredes y la existencia y/o calidad acceso a servicios básicos (luz, agua, gas, alcantarillado, teléfono e internet), la existencia de muebles y enseres básicos como camas, refrigeradores, cocina, roperos, mesas, etc., y la existencia de enseres y aparatos electrónicos como reproductores de sonido, computadoras, televisores, etc.

⁵ De manera concreta, la encuesta recoge información sobre las características del hogar de una persona cuando ésta tenía 14 años de edad.

⁶ La relación del nivel de escolaridad con la calidad de vida material se respalda en la teoría del capital humano y los rendimientos positivos de mayores niveles educativos en el ingreso o salario de los individuos.

TABLA 1 - VARIABLES (FUNCIONALIDADES) INCLUIDAS EN EL MODELO FACTORIAL

Variable	Medición	Promedio	Desviación Estándar
<i>escolaridad</i>	Años de escolaridad (0 a 20).	8.62	5.97
<i>clasesocial</i> ⁷	Clase social a la que pertenece el hogar del individuo y la comparación con el resto de los hogares en Bolivia (1 a 10).	3.98	2.53
<i>vivirbien</i> ⁸	Grado de satisfacción con a los aspectos que el individuo considera más importantes para vivir bien (1 a 10).	5.02	2.93
<i>Necmat</i> ⁸	Grado de satisfacción con a los aspectos que el individuo considera más importantes en cuanto a necesidades materiales (1 a 10).	4.28	2.79
<i>Necafe</i> ⁸	Grado de satisfacción con a los aspectos que el individuo considera más importantes en cuanto a necesidades afectivas (1 a 10).	6.17	3.46
<i>Armcom</i> ⁸	Grado de satisfacción con a los aspectos que el individuo considera más importantes para vivir en armonía con la comunidad (1 al 10).	5.90	2.94
<i>Armnat</i> ⁸	Grado de satisfacción con a los aspectos que el individuo considera más importantes para vivir en armonía con la naturaleza (1 al 10).	5.19	3.36
<i>Basicos</i> ⁹	Índice de bienes básicos del hogar (0 a 22).	4.00	2.41
<i>electr</i> ¹⁰	Índice de electrodomésticos del hogar (0 a 24).	2.52	2.78
<i>índice</i> ¹¹	Índice de características de la vivienda (0 a 54).	6.31	18.19
<i>hacinamiento</i> ¹²	Número de personas en el hogar en relación al número de habitaciones (0 a 13).	1.85	1.39

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EMES

- Variables de calidad de vida no material, que recogen percepciones del individuo en relación a su conformidad con las necesidades que **cada uno considera importantes** en relación a comodidades materiales, lazos afectivos, armonía con su comunidad y con la naturaleza. Asimismo, se incluye una variable que recoge la percepción sobre la clase que ocupa el hogar del individuo en su sociedad. Todas estas variables son consideradas como indicadores de estilo de vida y capturan información complementaria a cualquier indicador objetivo, permitiendo incluir de manera explícita la heterogeneidad propia de cada individuo.
- De acuerdo a los datos presentados en la Tabla 1, existen importantes diferencias en todos los aspectos que hacen a la calidad de vida de los individuos, tanto materiales como no materiales. Entre los aspectos de percepción destaca el hecho de que el promedio de percepción acerca de la satisfacción con las necesidades materiales es inferior a la percepción acerca de la satisfacción con cualquier otro aspecto vinculado al bienestar individual que no sea material como la armonía con la comunidad, la naturaleza o bien los lazos afectivos. De manera general, los individuos en Bolivia manifiestan una mayor insatisfacción con aspectos materiales que no materiales y con su clase social. Esta afirmación, sin embargo, merece ser reforzada con técnicas más robustas y objetivas de comparación.

4.1.2. Resultados de Estimación

De acuerdo a la estimación del modelo factorial y aplicando la regla de Kaiser, las funcionalidades presentadas en la Tabla 2 pueden ser explicadas por dos factores comunes, que en la presente investigación se interpretan como las capacidades de los individuos.

⁷ Se construye a partir de dos preguntas: i) Comparando el hogar donde Usted vive ahora con los hogares de Bolivia en este tiempo, ¿dónde pondría su hogar? La respuesta puede ir del 1 al 10 con 1 representando los hogares más pobres y 10 los más ricos; ii) A su juicio ¿el hogar donde Usted vive ahora es un hogar de clase: alta? media alta? media? media baja? baja? Se asignaron los puntajes 10, 8, 6, 4 y 2 a la clase social del hogar y se calculó un promedio de los valores de ambas preguntas.

⁸ Se construye a partir de dos preguntas: i) Mencione los cinco aspectos que considera más importantes para vivir bien; ii) En general, en una escala del 1 al 10 donde 1=Muy insatisfecho... 10=Muy satisfecho, ¿Cuán satisfecho se siente usted con respecto a cada uno de los aspectos mencionados en la pregunta 1? Se tomó en cuenta sólo la satisfacción del primer aspecto pues en general los individuos sólo brindaron el más importante.

⁹ Se calculó en base a la pregunta ¿Cuántos/as (...) tiene o posee el hogar? Los bienes que se tomaron en cuenta fueron: cama, ropero, juego de comedor, juego de living, cocina, horno y refrigerador. El número de camas y roperos fue dividido por el número de personas que habitan el hogar. El indicador final es la suma de los bienes.

¹⁰ Se calculó en base a la pregunta ¿Cuántos/as (...) tiene o posee el hogar? Los bienes que se tomaron en cuenta fueron: computadora, equipo de sonido, televisor, reproductor de video, juego de video, microondas, lavadora y aire acondicionado. Se incluyó también el número de celulares. El indicador final es la suma de los bienes.

¹¹ En la encuesta se indaga acerca de las características de la vivienda. Las que se tomaron en cuenta para este estudio son: tipo de vivienda, pared, piso, techo, revoque, cañerías, propiedad de la vivienda, fuente del agua, si es potable, si se tiene baño, desagüe, si se tiene un cuarto exclusivo para cocinar, tipo de combustible, si tiene energía eléctrica, teléfono y/o internet. Se asignó un puntaje del 1 al 6 a cada característica dependiendo de la calidad. El indicador final es la suma de estos puntajes.

¹² Es el número de personas que habitan el hogar dividido por el número de habitaciones de la vivienda que ocupan el hogar, sin contar baño, cocina, lavandería o garaje.

Las cargas factoriales presentadas en la Tabla 2 son los coeficientes de correlación entre el factor y la funcionalidad correspondiente. En función de los valores que toman las cargas factoriales es posible inferir grupos de funcionalidades que tienen un factor explicativo común. Así, por un lado, el Factor 1 presenta correlaciones positivas superiores a 0.4 con las variables *basicos*, *indice*, *electr*, *escolaridad* y *clasesocial*. Esta correlación es fuerte en relación a aquellas que presentan las otras variables incluidas en el modelo con este factor. Asimismo, este factor presenta una correlación negativa inferior a -0.5 con la variable *hacinamiento*. Por otro lado, el Factor 2 presenta correlaciones positivas superiores a 0.6 con las variables *armcom*, *necafe*, *armnat*, *vivirbien*, y *necmat*.

TABLA 2 - RESULTADOS DE ESTIMACIÓN DEL MODELO FACTORIAL

Funcionalidad	Cargas Factoriales en el Factor 1	Cargas Factoriales en el Factor 2	Parte de la varianza original capturada por el Modelo Factorial (%)
<i>escolaridad</i>	0.6624	*	50.03
<i>clasesocial</i>	0.4176	*	28.21
<i>vivirbien</i>	*	0.692	59.99
<i>necmat</i>	*	0.6453	50.12
<i>necafe</i>	*	0.7309	54.52
<i>armcom</i>	*	0.8013	64.44
<i>armnat</i>	*	0.7063	50.43
<i>hacinamiento</i>	-0.5370	*	33.18
<i>índice</i>	0.8224	*	71.09
<i>básicos</i>	0.8386	*	70.88
<i>electr</i>	0.8082	*	68.18
Varianza de los Factores	3.16	2.85	
Poder Explicativo por Factor	29%	26%	
Poder Explicativo Total	55%		

Nota: * Representa una carga factorial, en valor absoluto, inferior a 0.4

Fuente: Propia en base a datos de la EMES.

A la luz de estos resultados interpretamos el Factor 1 como las **capacidades de bienestar material**¹³ de los individuos y el Factor 2 como las **capacidades de bienestar subjetivo**. En efecto, el nivel de las capacidades de bienestar material de los individuos puede ser, sin mucho temor a equivocarse, considerado como el factor explicativo más importante para alcanzar las funcionalidades materiales tomadas en cuenta en el presente estudio. De la misma manera, los individuos que cuentan con una alta capacidad de bienestar subjetivo pueden alcanzar altas percepciones positivas en cuanto a las características del entorno en el que se desenvuelven, incluyendo aspectos muy personales, por supuesto, pero también aspectos de un entorno más amplio, como el familiar o el social/comunitario. Estas capacidades identificadas, al ser amplias, abstractas y agregadas, corresponden al concepto de capacidades fundamentales sugerido por Robeyns [17].

La identificación de estas dos capacidades como factores explicativos coherentes de las funcionalidades (o resultados de vida), permite dividir las diferencias en el bienestar de la población en dos fuentes: diferencias en capacidades de bienestar material y diferencias en capacidades de bienestar subjetivo. Las diferencias en las primeras capacidades concentran o sintetizan el 29% de las diferencias en las funcionalidades y las diferencias en las segundas capacidades el 26%¹⁴. A la luz de este resultado se puede inferir que las capacidades de bienestar subjetivo tienen una importancia comparable a las de bienestar material a la hora de evaluar el bienestar de un individuo, corroborando empíricamente que este concepto trasciende de las consideraciones puramente monetarias con las que tradicionalmente está asociado.

4.2. Medición de la relación circunstancias – bienestar

Una vez estimadas las métricas para el bienestar individual en dimensiones complementarias, pero fundamentalmente disímiles, a través de las dos capacidades presentadas en el apartado anterior, es posible cuantificar el grado de influencia que ejercen las características individuales y sociales sobre cada una de estas capacidades. Entre estas variables es importante diferenciar entre aquellas que están bajo el control de los individuos (llamadas *esfuerzos*) de aquellas que no lo están (llamadas *circunstancias*). Asimismo, a fin de poder analizar la

¹³ Entendido como aspectos del estilo de vida vinculados a la posesión de bienes, acceso a servicios o ingresos monetarios elevados.

¹⁴ De acuerdo al modelo factorial, el resto en las diferencias de las funcionalidades no pueden explicarse por factores comunes; corresponden a especificidades de cada funcionalidad.

relación entre el bienestar individual y el grado de movilidad social intergeneracional, entre las circunstancias es necesario diferenciar aquellas que están vinculadas con la historia del hogar en el que creció el individuo de otras circunstancias susceptibles de influir en su bienestar. En función de la disponibilidad de información en la EMES, para el presente estudio se toman en cuenta las siguientes variables:

Las variables explicativas fueron divididas en tres grupos, Tabla 3, de acuerdo a la explicación del párrafo anterior:

- i) Los esfuerzos, entre los que se encuentran el hecho de tener pareja y la zona de residencia. La mayoría de los individuos tomados en cuenta tienen una pareja (ya sea formal o no), siendo éste estado más común en zonas rurales.
- ii) Las circunstancias individuales, entre las que se consideran el sexo, la edad, el idioma materno, el sentido de pertenencia a una raza/etnia determinada y haber sido discriminado alguna vez (ya sea por género, edad, invalidez, religión y orientación sexual). La mayoría de los jefes de hogar son hombres de edad similar (46-49 años) tanto en zonas urbanas como rurales. Esta configuración de hogar patriarcal es una característica más común en zonas rurales por motivos de cultura y tradicionalidad más arraigada. El resto de las características individuales presentan matices muy contrastantes en zonas urbanas y rurales, que constituyen aspectos aun tradicionales de la configuración socio-demográfica del país: la mayoría de los individuos en zonas urbanas tienen un idioma materno castellano (o bien extranjero) y se consideran mestizos; la mayoría de los individuos en zonas rurales tienen un idioma materno originario del país y se consideran indígenas. Es así que, lógicamente, los individuos en zonas rurales reportan haber sufrido algún tipo discriminación más frecuentemente que los individuos en zonas urbanas.
- iii) Las circunstancias del hogar de origen, entre las que se incluyen la escolaridad del jefe de ese hogar, la de su cónyuge e indicadores de las condiciones de vida que ofrecía: la condición de propiedad de la vivienda, los muebles y enseres básicos, así como los electrodomésticos con los que contaba. Estas variables son complementadas por la pertenencia de otras propiedades además de la vivienda por parte del jefe del hogar de origen y la percepción del individuo sobre la clase social de ese hogar. De manera general, los individuos en zonas urbanas provienen de hogares que ofrecían un mejor estilo de vida y estaban dirigidos por personas con mayores niveles educativos, contribuyendo naturalmente, a que se haya configurado una mejor percepción sobre la clase social de ese hogar. Consideramos que la menor frecuencia de otras propiedades además de la vivienda en zonas urbanas está vinculada a estructuras de mercado más complejas y precios de inmuebles significativamente superiores que en zonas rurales e incluso por aspectos legales de distribución popular de tierras agrícolas en zonas rurales (Reforma Agraria).

TABLA 3 - CARACTERÍSTICAS DE LAS VARIABLES EXPLICATIVAS DE LAS CAPACIDADES

Variable	Medición	Promedio o Frecuencia		Desviación Estándar	
		Urbana	Rural	Urbana	Rural
Esfuerzos					
<i>área</i>	Tres variables dummy: urb (urbana), periurb (periurbana) y rural				
<i>pareja</i>	Variable dummy (1=el individuo es casado o tiene concubino(a), 0 = si no)	65%	75%	-	-
Circunstancias Individuales					
<i>mujer</i>	Variable dummy (1=mujer, 0=hombre)	24%	18%	-	-
<i>edad</i>	Años	46	49	16	17
<i>otroid</i>	Variable dummy (1= idioma materno distinto al castellano o extranjero*; 0 = si no)	20%	70%	-	-
<i>negind</i>	Variable dummy (1 = indígena, negro o mulato*, 0 = si no)	15%	53%	-	-
<i>mest</i>	Variable dummy (1 = el individuo se considera mestizo, 0 = si no)	69%	35%	-	-
<i>discr¹⁵</i>	Indice de percepción de discriminación. Va de 0 a 18.	0.85	1.43	2.31	2.98

¹⁵ Se elaboró en base a la pregunta: Usted, ¿se ha sentido discriminado/a por su (...)? Las opciones son: sexo, edad, religión, ideas políticas, no tener dinero, orientación sexual, color de piel, manera de hablar, origen étnico, discapacidad, otras. El encuestado tiene la opción de marcar las opciones Muchas veces, alguna vez, casi nunca, nunca. Se asignaron los puntajes 3, 2, 1 y 0 respectivamente. Se escogieron las variables sexo, edad, color de piel, manera de hablar, origen étnico y discapacidad y se sumaron los puntajes. De esta forma, el máximo valor, que expresaría un mayor nivel de discriminación, podría ser 18.

Circunstancias del Hogar de Origen					
<i>escolho</i>	Años de escolaridad del jefe de hogar cuando el individuo tenía 14 años (0 a 25).	5.3	1.4	5.8	2.8
<i>escolhoc</i>	Años de escolaridad del /la concubino/a del jefe de hogar cuando el individuo tenía 14 años (0 a 22).	3.2	0.7	4.8	2.1
<i>clasesocialho</i>	Clase social a la que pertenecía el hogar del individuo cuando este tenía 14 años y la comparación con el resto de los hogares de Bolivia en esa época (1 a 19).	3.5	2.1	2.8	2.1
<i>propiho</i> ¹⁶	Variable dummy (1 = cuando el individuo tenía 14 años, el jefe de hogar era dueño de la vivienda, 0 = si no)	63%	67%	-	-
<i>otrpropi</i> ¹⁷	Variable dummy (1 = cuando el individuo tenía 14 años, el jefe de hogar tenía otras propiedades además de su vivienda; 0 si no)	23%	44%	-	-
<i>basho</i> ¹⁸	Número de bienes básicos que tenía el hogar del individuo cuando este tenía 14 años (0 a 5).	2.7	0.6	2.0	1.2
<i>Electrho</i> ¹⁸	Número de electrodomésticos que tenía el hogar del individuo cuando este tenía 14 años (0 a 3).	0.6	0.1	0.8	0.3

Nota: * = La agrupación de estas características fue sugerida por un test de Wald.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EMES.

Todas las variables explicadas son teóricamente susceptibles de configurar el bienestar de un individuo, por distintos canales y motivos. En la Tabla 4 se presentan los resultados de dos modelos propuestos para medir la fuerza de determinación de cada variable presentada sobre los dos aspectos complementarios del bienestar individual identificados: las capacidades de bienestar material y las capacidades de bienestar subjetivo.

4.2.1. Determinantes de capacidades de bienestar material

De acuerdo a los resultados presentados en la Tabla 4, se puede afirmar que habitar en la zona rural o periurbana, considerarse negro o indígena, no hablar castellano, ser mujer, tener pareja o sentirse discriminado, son todas características que disminuyen la capacidad de bienestar material. Existe además una influencia significativa de las circunstancias del hogar de origen sobre esta misma capacidad, sugiriendo que persisten aún importantes matices de inmovilidad social intergeneracional en el país.

De manera general, ventajas del hogar de origen como altos niveles de escolaridad del jefe de ese hogar y su concubina(o), así como mejores condiciones de vivienda se traducen en incrementos en las capacidades de bienestar material de un individuo. Este resultado sugiere que, en cierta medida, la educación de los padres configura valores y prioridades en los hijos, que les permiten alcanzar mayores capacidades materiales en el futuro. A continuación se explican, por separado, los resultados de cada uno de los modelos presentados en la Tabla 4.

De acuerdo al modelo propuesto, esta capacidad se incrementa en 29.5% para un individuo promedio, Tabla 5, residente en la zona urbana cuando, *ceteris paribus*, el jefe del hogar en el que vivía poseía educación media en lugar de básica. Asimismo, bajo esta misma condición se registra un incremento del 12% para esta capacidad en un individuo promedio residente en zonas rurales. Esta diferencia denota una mayor influencia de la educación sobre el bienestar en medios urbanos, donde, por ejemplo, los retornos salariales de la educación han sido históricamente superiores. La falta de educación de los padres es una fuente más importante de inmovilidad social en zonas urbanas que en zonas rurales.

Se encuentra un efecto similar del nivel de escolaridad del concubino del jefe del hogar de origen, pero de menor cuantía: 18.8% para un individuo promedio de zonas urbanas y 8.7% para un individuo promedio en zonas rurales. La inmovilidad social intergeneracional está más asociada con las características educativas del jefe de hogar, lo que puede estar vinculado a su predominancia tradicional como proveedor de bienestar material para sus dependientes.

¹⁶ Es la respuesta a la pregunta ¿Cuando usted tenía 14 años, era su padre o jefe de hogar dueño de la casa donde vivían? Las posibles respuestas son *sí* o *no*.

¹⁷ Es la respuesta a la pregunta: Sin contar la casa donde vivían ¿tenía su padre o jefe de hogar otras propiedades? Las opciones de respuesta son *sí* o *no*.

¹⁸ Se elaboran en base a la pregunta: Cuando usted tenía 14 años, ¿tenía su hogar: Agua por cañería dentro de la vivienda? Baño, water o letrina? Baño usado sólo por su hogar? Luz eléctrica? Cocina (a gas, eléctrica, etc)? Teléfono? Televisor? Lavadora? Un cuarto sólo para cocinar? Como bienes básicos se toman en cuenta agua por cañería, baño (sólo para el hogar o no), luz eléctrica y cocina. Como electrodomésticos teléfono, televisor y lavadora. Como solo se considera la tenencia o no de los bienes, el valor máximo para basho es 5 y para electrho 3.

TABLA 4 - RESULTADOS DE LOS MODELOS EXPLICATIVOS DE LAS CAPACIDADES

Variable Explicativa	Variable Explicada			
	Capacidad de bienestar material		Capacidad de bienestar subjetivo	
	Coefficiente	Desv. Est.	Coefficiente	Desv. Est.
Esfuerzos				
<i>pareja</i>	-0.055 *	0.033	0.223 ***	0.035
<i>rural</i>	-0.881 ***	0.034	-0.217 ***	0.042
<i>periurb</i>	-0.301 ***	0.039	-	-
Circunstancias Individuales				
<i>mest</i>	-	-	-0.163 ***	0.058
<i>negind</i>	-0.210 ***	0.029	-0.186 ***	0.064
<i>otrpropi</i>	0.110 ***	0.027	-	-
<i>otroid</i>	-0.101 ***	0.033	-0.360 ***	0.041
<i>mujer</i>	-0.086 **	0.037	-	-
<i>discr</i>	-0.013 ***	0.004	0.013 **	0.006
<i>edad</i>	0.016 ***	0.001	-0.012 ***	0.001
Circunstancias del Hogar de Origen				
<i>electrho</i>	0.072 **	0.028	-	-
<i>basho</i>	0.054 ***	0.011	-	-
<i>propioho</i>	-	-	0.343 ***	0.036
<i>clasesocialho</i>	0.048 ***	0.009	0.032 ***	0.011
<i>escolho</i>	0.023 ***	0.004	-	-
<i>escolhoc</i>	0.015 ***	0.004	-	-
<i>Constante</i>	-0.640 ***	0.071	0.452 ***	0.093
R ²	0.52		0.21	

Nota: *** p-valor test student < 0.001; ** p-valor test student < 0.05; * p-valor test student < 0.1

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMES.

Condiciones relativas al estilo de vida del hogar de origen, como su acceso y calidad a servicios básicos o posesión de electrodomésticos tienen también un impacto positivo en las capacidades de satisfacción material de los individuos. Un individuo promedio en zonas urbanas incrementaría estas capacidades en 10.2% si su hogar de origen hubiera incrementado en una desviación estándar el acceso/calidad a servicios básicos¹⁹. Asimismo, esta capacidad incrementaría en 19.8% si el indicador de electrodomésticos en el hogar de origen hubiera incrementado en una desviación estándar²⁰. Se encuentran efectos similares de estos indicadores sobre esta capacidad en zonas rurales, pero en menor cuantía: 2.6% para el estándar de acceso/calidad a servicios básicos y 6.8% para el indicador de electrodomésticos. Consideramos que estos resultados constituyen importante evidencia empírica de la transmisión de “herencias” materiales y sobre el hecho de que ésta sería más importante en zonas urbanas que en zonas rurales.

Además de estas características objetivas del hogar de origen, se ha encontrado evidencia sobre el hecho que la percepción de la persona sobre la clase social de su hogar de origen influye de manera significativa sobre sus capacidades de bienestar material. Esta capacidad se incrementa en 8.3% para un individuo promedio en zonas urbanas cuando, en una escala del 1 al 10, la percepción de provenir de un hogar de mejor la clase social se incrementa en una unidad. De manera similar, bajo esta misma condición, la capacidad de bienestar material se incrementa en 5.6% para un individuo promedio de zonas rurales del país. Si bien se puede pensar que parte de este resultado está vinculado con la fuerte relación entre las características materiales objetivas del hogar de origen de una persona, con el imaginario que ésta se forma sobre la clase social en la que lo ubica, consideramos que este resultado pone en evidencia también, aspectos psicológicos de la inmovilidad intergeneracional, que pueden condicionar, de manera significativa, las acciones y decisiones de los individuos.

¹⁹ En este caso, esta mejora significa que el índice de servicios básicos pasa de 0.59 a 1.38

²⁰ En este caso, este incremento significa que este indicador pasa de 2.7 a 4.76

TABLA 5 - EFECTOS DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR SOBRE LA CAPACIDAD DE BIENESTAR MATERIAL

Característica del hogar	Incremento en la capacidad de bienestar material para un individuo promedio ²¹	
	Zonas Urbanas	Zonas Rurales
Nivel Educativo del Jefe de Hogar pasa de básico a medio	29.5%	12%
Nivel educativo del concubino(a) del jefe de hogar pasa de básico a medio	18.8%	8.7%
Acceso/Calidad de servicios básicos incrementa en una desviación estándar ⁹	10.2%	2.6%
Indicador de electrodomésticos incrementa en una desviación estándar ¹⁰	19.8%	6.8%
Percepción sobre la clase social del hogar de origen incrementa, en una escala del 1 al 10, en una unidad	8.3%	5.6%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EMES.

4.2.2. Determinantes de capacidades de bienestar subjetivo

La explicación de estas capacidades es una tarea más compleja que la anterior, pues sus determinantes rebasan ampliamente las teorías puramente económicas que son aptas para explicar capacidades de bienestar material, trascendiendo a campos propios de la psicología, la sociología, la antropología e incluso la biología. Sin embargo, uno de los principales aportes de la presente investigación es el hecho de haber logrado identificar algunos determinantes comunes tanto para capacidades de bienestar material como subjetivo. De acuerdo a los resultados de la Tabla 4, el hecho de no hablar castellano, habitar en la zona rural, considerarse de raza negra, indígena o mestizo y la edad son todas características que disminuyen la capacidad de bienestar subjetivo.

El hecho de que la edad influya negativamente en esta capacidad indica que a medida que un individuo envejece, la percepción sobre distintos aspectos de su calidad de vida empeora. De manera contrastante, los individuos que tienen una pareja tienen una capacidad de bienestar subjetivo mayor que personas que son solteras, divorciadas o viudas.

TABLA 6 - EFECTOS DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR SOBRE LA CAPACIDAD DE BIENESTAR SUBJETIVO

Característica del hogar	Incremento en la capacidad de bienestar subjetivo para un individuo promedio ¹¹	
	Zonas Urbanas	Zonas Rurales
El jefe de hogar es propietario de la vivienda	77%	34%
Percepción sobre la clase social del hogar de origen incrementa, en una escala del 1 al 10, en una unidad	7%	14%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EMES.

La significancia de algunas circunstancias del hogar de origen sobre las capacidades subjetivas, constituye evidencia empírica novedosa para el caso boliviano, sobre un importante matiz de inmovilidad intergeneracional que afecta negativamente a los individuos a través de su capacidad de bienestar subjetivo. Se ha encontrado evidencia empírica sobre un efecto positivo muy importante de la propiedad de la vivienda por parte del jefe de hogar origen (uno de los *proxy* de su nivel de riqueza material incluidos en el modelo) para esta capacidad (ver Tabla 6); ésta se reduciría en 77% para un individuo promedio en zonas urbanas y en 34% para un individuo promedio de zonas rurales si el jefe del hogar de origen no hubiera sido propietario de su vivienda. Consideramos que la importancia de este efecto puede deberse al hecho de que provenir de un hogar con ciertas privaciones materiales puede influir negativamente en la tranquilidad y seguridad que un individuo forma en su etapa de formación. Contar con capital (un bien inmueble), le otorga al individuo seguridad. Este razonamiento también puede explicar el hecho de que cuando un individuo promedio en zonas urbanas o rurales, incrementa su percepción en cuanto a la clase social de su hogar de origen en un punto (en una escala del 1 al 10), su capacidad de bienestar subjetivo incrementa en 7% y 14% respectivamente. Resulta interesante que la percepción sobre la clase social del hogar de origen tenga una influencia mayor en zonas rurales que en zonas urbanas; esta evidencia empírica sugiere que características positivas en relación a la clase del hogar de origen condicionan más individuos en zonas rurales hacia mayores y mejores percepciones de bienestar no material que en zonas urbanas.

²¹ El individuo urbano promedio toma las siguientes características en las variables de la Tabla 3: rural=0, periurb=0, negind=0, otrpropi=0, otroid=0, mujer=0, electro=0.59, pareja=1, basho=2.70, clasesocialho=3.47, escolho=5.25, edad=45.91, escolhoc=3.21, discr=0.85

El individuo rural promedio toma las siguientes características en las variables de la Tabla 3: rural=1, periurb=0, negind=1, otrpropi=0, otroid=1, mujer=0, electro=0.06, pareja=1, basho=0.56, clasesocialho=2.13, escolho=1.40, edad=48.98, escolhoc=0.65, discr=1.43

5. CONCLUSIONES

El presente estudio busca aportar a la comprensión de la relación entre la movilidad social intergeneracional y el bienestar individual en Bolivia, a través de la generación de novedosa evidencia empírica. En primer lugar, partiendo del Enfoque de Capacidades de Sen, se identificaron dos capacidades como factores explicativos de un amplio conjunto de funcionalidades que toman en cuenta aspectos objetivos y subjetivos del estilo de vida: i) **las capacidades de bienestar material** y ii) **las capacidades de bienestar subjetivo**. Se ha encontrado que las capacidades de bienestar subjetivo tienen una importancia comparable a las de bienestar material a la hora de evaluar el bienestar de un individuo, hecho que contrasta con la concepción tradicional de la relación del bienestar con aspectos puramente monetarios.

En segundo lugar, a partir del Enfoque de Igualdad de Oportunidades de Roemer, se han identificado algunos determinantes de cada una de estas capacidades. Por un lado, el hecho de habitar en la zona rural o periurbana, considerarse negro o indígena, no hablar castellano, ser mujer, tener pareja o sentirse discriminado, son todas características que disminuyen la capacidad de bienestar material. Por otro lado, las ventajas del hogar de origen como altos niveles de escolaridad del jefe de ese hogar y su concubina(o), así como mejores condiciones de vivienda se traducen en incrementos en las capacidades de bienestar material de un individuo. Se ha identificado que la falta de educación de los padres es una fuente más importante de inmovilidad social en zonas urbanas que en zonas rurales y que una mejor percepción por parte de un individuo sobre la clase social de su hogar de origen influye de manera positiva y significativa sobre sus capacidades de bienestar material.

En cuando a las capacidades de bienestar subjetivo, encontramos que el hecho de no hablar castellano, habitar en la zona rural, considerarse de raza negra, indígena o mestizo y la edad son todas características que disminuyen esta capacidad. Asimismo, el hecho de provenir de un hogar cuya vivienda no es propia, es decir, que presenta características propias de carencias materiales, disminuye esta capacidad. De igual manera, percepciones negativas sobre la clase social del hogar de origen de un individuo se traducen en menores capacidades de bienestar subjetivo.

Todos los resultados encontrados dan cuenta del hecho de que las características del hogar de origen configuran y determinan de manera importante el bienestar de los individuos, tanto por aspectos materiales como no materiales. Mejores condiciones de los hogares de origen se constituyen en elementos “heredables” tanto a nivel material como subjetivo, a través, consideramos, de la consolidación de más confianza, arraigo y percepciones positivas en los individuos.

6. BIBLIOGRAFÍA

- [1] Andersen, L. *Social Mobility in Bolivia is Finally Improving!*. [Online]. (URL <http://www.iisec.ucb.edu.bo/papers/2006-2010/iisec-dt-2010-04.pdf>.) *Working Paper IISEC (3)*, 2010. (Accessed 26 December 2012).
- [2] Andersen, L. [Online]. *Social Mobility in Latin America: Links with Adolescent Schooling*. (URL <http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/docelec/bid/R433.pdf>.) *IADB Research Network Working Paper (433)*, 2001. (Accessed 26 December 2012).
- [3] Bourguignon, F., Ferreira, F. and Menéndez, M. *Inequality of Opportunity in Brazil*. (URL <http://siteresources.worldbank.org/INTDECINEQ/Resources/InequalityBrazil.pdf>.) 2007. (Accessed 26 December 2012).
- [4] Chiappero-Martinetti, E. *A Multidimensional Assessment of Wellbeing Based on Sen's Functioning Approach*. (URL http://www-3.unipv.it/cds/userfiles/file/Papers/paper_chiappero_1.pdf.) 2000. (Accessed 26 December 2012).
- [5] Chiappero-Martinetti, E. and Moroni, S. An analytical framework for conceptualizing poverty and re-examining the capability approach. *The Journal of Socio-Economics*, **36** (3), 2007, pp. 360-375.
- [6] Nogales, R. and Foronda, C. In: Montes, P. and Morales, C., eds., *En Busca de Oportunidades: Clases Medias y Movilidad Social*. Bolivia: Edobol, 2011, pp. 195-225.
- [7] Wendelspeiss, F. *The Impact of Oportunidades on Inequality of Opportunities in urban and rural areas of Mexico*. MSc. Thesis. University of Lausanne, 2010.
- [8] Krishnakumar, J. Going beyond Functionings to Capabilities: an Econometric Model to Explain and Estimate Capabilities. *Journal Human Development and Capabilities* **8** (1), 2007, pp. 39-63.
- [9] Krishnakumar, J. and Ballon, P. A Model-Based Multidimensional Capability Deprivation Index. *Journal of World Development* **36** (6), 2008, pp. 992-1010.
- [10] Krishnakumar, J. and Nagar, A.L. On Exact Statistical Properties of Multidimensional Indices Based on Principal Components, Factor Analysis, MIMIC and Structural Equations Model. *Journal of Socioeconomic Indicators Research* **86**, 2008, pp. 481-496.
- [11] Nussbaum, M. and Glover, J. *Human Capabilities, Female Human Beings*. Oxford: Clarendon Press, 1995.

- [12] Nussbaum, M. In: *Sex and Social Justice*. New York: Oxford University Press, 1999, pp. 55–80.
- [13] Nussbaum, M. *Women and Human Development: The Capabilities Approach*, (Cambridge University Press, Cambridge, 2000)
- [14] Murphy, K.M., Scheifer, A. and Vishny, R.W. The Allocation of Talent: Implications for Growth. *Quarterly Journal of Economics* **106** (2), 1991, pp. 503-530.
- [15] Paz, V. and Crespo, I. Una revisión de la acumulación teórica sobre estratificación social. [Online]. (URL http://idh.pnud.bo/usr_files/informes/nacional/INDH2010/documentos/TeoriaEstratificacionSocial_CrespoYPa z.pdf). 2008. (Accessed 26 December 2012).
- [16] Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. In: Exeni, J.L., ed., *Informe de Desarrollo Humano 2011*. Bolivia: Edobol, 2011.
- [17] Robyens, I. The Capability Approach: A theoretical Survey. *Journal of Human Development* **6** (1), 2005, pp. 93-115.
- [18] Roemer, J. *Equality of Opportunity*. United States: Harvard University Press, 1998.
- [19] Sen, A. Description as Choice. *Oxford Economic Papers* **32** (3), 1980, pp. 353-369.
- [20] Van de Gaer, D. Equality of Opportunity versus Inequality of Opportunity Sets. *Social Choice and Welfare* **28** (2), 2007, pp. 209-230.